

Domingo 11 Tiempo Ordinario (17/06/2007)

Textos bíblicos (Tomados de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera Lectura: 2 Sm 12,7-10.13

Entonces Natán dijo a David:

—¡Ese hombre eres tú! Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo te ungué como rey de Israel y te libré del poder de Saúl; te di la casa de tu señor y puse en tus brazos a sus mujeres; te he dado el pueblo de Israel y de Judá y, por si esto fuera poco, te añadiré aún mucho más.

¿Por qué, pues, has despreciado al Señor haciendo lo que le desagrada? Mataste a espada a Urías, el hitita, y tomaste a su mujer. Sí, lo mataste por medio de la espada de los amonitas. Por

tanto, la espada no se apartará nunca de tu casa, por haberme despreciado y haber tomado a la mujer de Urías, el hitita.

David dijo a Natán:

—He pecado contra el Señor.

Entonces Natán le respondió:

—El Señor perdona tu pecado. No morirás.

Salmo Responsorial: Sal 31,1-2.5.7.11

R/ Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Dichoso el que ve olvidada su culpa y perdonado su pecado.

Dichoso aquel a quien el Señor no le imputa la falta, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Pero reconocí ante ti mi pecado, no te encubrí mi falta; me dije: «Confesaré al Señor mis culpas».

Y tú perdonaste mi falta y mi pecado.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

¡Alegraos, justos, y exultad con el Señor, dad gritos de júbilo los rectos de corazón!

R/ Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Segunda Lectura: Gal 2,16.19-21

Sabemos, sin embargo, que Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo. Así que nosotros hemos creído en Cristo Jesús para alcanzar la salvación por medio de esa fe en Cristo y no por el cumplimiento de la ley. En efecto, por el cumplimiento de la ley ningún hombre alcanzará la salvación.

Sin embargo, la misma ley me ha llevado a romper con la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Ahora, en mi vida mortal, vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. No quiero hacer estéril la gracia de Dios; pero si la salvación se alcanza por la ley, entonces Cristo habría muerto en vano.

Evangelio: Lc 7,36-8,3

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer, una pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, se puso detrás de Jesús junto a sus pies, y llorando comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los besaba y se los ungía con el perfume. Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó para sus adentros: «Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora». Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo: -Simón, tengo que decirte una cosa.

El replicó:

-Dí, Maestro.

Jesús prosiguió:

-Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?

Simón respondió:

-Supongo que aquél a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

-Así es.

Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

-¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Te aseguro que si da tales muestras de amor es que se le han perdonado sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor.

Entonces dijo a la mujer:

-Tus pecados quedan perdonados.

Los comensales se pusieron a pensar para sus adentros: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». Pero Jesús dijo a la mujer:

-Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios. Iban con él los doce y algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y curado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios, Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana, y otras muchas que le asistían con sus bienes.



Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Domingo 11 del tiempo Ordinario ciclo C

1. Situación y contemplación

El Evangelio de hoy es susceptible de diversos niveles de lectura. A la luz de la primera lectura (la acusación del profeta Natán al rey David por su adulterio), la clave de lectura sería el perdón de los pecados. Tema de fondo: del pecado reconocido y del perdón agradecido surge siempre la vida.

Pero no conviene separar esta dimensión religiosa de su contexto socio-religioso. Jesús contrapone la actitud de la pecadora a la del fariseo intachable, y desenmascara a éste, acusándole de dureza de corazón. El no es el profeta que ha venido a salvar a los justos, sino a los pecadores. Más, con Jesús el Reino establece una ruptura radical entre una religión de la Ley, que sirve para detenerse de Dios y condenar a los hombres (¿qué tiene que ver con el Dios salvador de la Biblia?), y la experiencia gozosa del Amor que redime porque no juzga, porque acoge y perdona.

El Evangelio termina, significativamente, aludiendo a las mujeres que acompañaban a Jesús y los Doce. Es un tema que resalta Lucas en su Evangelio. También en esto, Jesús fue revolucionario, sin pretender por ello hacerlo «feminista» antes de tiempo.

— Aceptó la compañía de mujeres, lo que era inconcebible para un rabino.

— Aceptó a la mujer como discípulo, otra novedad (cf. Lc 10,38-42).

— En aquella sociedad discriminatoria, donde la mujer estaba desamparada ante los tribunales, pues su testimonio no era válido (por ejemplo, en el caso de divorcio; Lc 16,18 y Mt 19,1-12), Jesús llamó a las mujeres a que fuesen los primeros testigos de su Resurrección (cf. Lc 24).

Es un tema de moda, pero de enormes consecuencias. Allí donde la persona humana no alcanza un valor absoluto e incondicional, allí aparece el mensaje de Jesús, denunciando «el orden establecido» y anunciando un futuro nuevo de justicia y libertad.

Jesús lo hace con la pecadora de la manera más delicada, reivindicando su dignidad de persona por encima de la Ley y valorando cada uno de sus gestos de amor.

2. Reflexión

No quisiera caer en una fácil demagogia feminista. Pero ignorar este problema en la Iglesia y en la sociedad me parece grave.

Son siglos de cultura machista y discriminatoria, que las religiones mantuvieron. El principio paulino de que en Cristo ya no hay hombre ni mujer, libre ni esclavo (cf. Gál 3,28), ha tardado siglos en ser aplicado. En la Iglesia católica el retraso es mucho mayor que en la sociedad, pese a los panegíricos idealistas de la mujer (típicamente reforzadores de la ideología del varón célibe).

La cuestión es social: acceso real a los órganos de decisión y nuevos modelos de intercomunicación.

La cuestión es cultural: los roles internalizados de lo masculino y femenino, incapacidad para liberarse de los condicionamientos de la tradición.

La cuestión es espiritual. En el inconsciente colectivo de hombres y mujeres quedan muchos mecanismos de rivalidad y defensa. El varón siente la amenaza de la mujer con sus artes y la mujer considera al varón como un bruto racionalista e instintivo. La sabiduría de Gén 3 comenzó ya a percibir las consecuencias del pecado en las relaciones de hombre y mujer.

Por eso, lo confieso, me parece insuficiente la reivindicación femenina de lo laboral y socio-cultural. Tengo la sensación de que se sigue inspirando en lo más negativo de la cultura machista, su autonomía reaccional, es decir, su miedo a la entrega incondicional del amor.

Por supuesto, que la solución no es dejarle a la mujer en casa, dedicada a lo «femenino» (tareas domésticas e hijos), sino alcanzar la igualdad social a todos los niveles, pero descubriendo niveles más hondos, los no condicionados por los roles culturales: la dignidad de la persona humana y el misterio de Dios en el amor.

3. Praxis

Cuando la mujer acceda a la autonomía, pero no pierda su capacidad de vinculación afectiva, de ser en el otro...

Cuando el varón se libere de sus miedos inconscientes, y sepa, igualmente, «abandonarse» en el otro...

El trabajo estará enriquecido por la colaboración y la pareja será el milagro de la unión igual en la diferencia.

Es decir “que lo cortés no quita lo valiente”.

TEXTO DE FRANCISCO : Carta a la Orden (CtaO 50-52)

Cómo condescendió con un hermano enfermo comiendo uvas con él

28. En otra ocasión en que el bienaventurado Francisco estuvo en el mismo lugar (cf. LP 53 n. 1), un hermano espiritual y antiguo en la Religión estaba allí enfermo y muy débil.

Viéndolo el bienaventurado Francisco, se movió a compasión; mas como por entonces los hermanos, sanos y enfermos, tenían la pobreza por abundancia y en sus enfermedades no querían usar de medicinas ni las buscaban, sino que, más bien, tomaban de mejor grado lo que contradecía el apetito de sus cuerpos, dijo para sí el bienaventurado Francisco: «Si este hermano comiese de mañana algún racimo de uvas maduras, me parece que le haría bien». Y como pensó lo hizo.

Un día se levantó de mañana y, llamando aparte al hermano, lo llevó a una viña que había cerca del lugar. Buscó una cepa que tenía racimos muy en sazón para comer, y, sentándose con el hermano junto a la cepa, empezó a comer uvas con él para que el hermano no se avergonzara de comer él solo. Luego que comieron, se sintió sano el enfermo, y los dos alabaron juntamente al Señor.

El hermano tuvo presente toda su vida esta misericordia y piedad que el Padre santísimo tuvo con él, y lo contaba muchas veces a los hermanos con gran devoción y derramando lágrimas abundantes.